



Conversaciones con sus protagonistas



Entrevistas realizadas por

Libros para Niños retoma la serie de entrevistas **«Centro de América: Conversaciones con sus protagonistas»**. Esta iniciativa nació durante la primera edición del Encuentro de Literatura Infantil Centro de América con el propósito de ampliar el diálogo en torno a la literatura infantil y juvenil de la región y como parte del compromiso de Libros para Niños de visibilizar a autores, ilustradores, editores, libreros, mediadores y proyectos que fortalecen y enriquecen la literatura para niños y niñas.

En esta nueva edición de la serie, realizada en el marco del Segundo Encuentro, celebrado del 4 al 6 de julio en Guatemala durante la XXIII edición de FILGUA y sus Jornadas Profesionales, Libros para Niños conversó con Minor Arias (Costa Rica), Wingston González (Guatemala), Juan Carlos Grande (El Salvador) y Katie Numi Usher (Belize), cuatro voces vinculadas al ecosistema de la literatura infantil y juvenil y la ilustración en Centroamérica. Desde sus distintas trayectorias, comparten reflexiones sobre la identidad, la memoria, la ilustración y la creación literaria, así como los desafíos y oportunidades que enfrenta este campo en la región.

Equipo Libros para Niños

Minor Arias: "Cuando niños y niñas conectan con el mundo de otros seres, su sensibilidad toma otra dimensión. Eso es más fuerte que una simple denuncia."



Redacción LPN / 16 de junio 2026

Hemos retomado la serie de entrevistas **"Centro de América, Conversaciones con sus protagonistas"**, en el marco del Segundo Encuentro de Literatura Infantil Centro de América, un espacio que ya formó parte de la primera edición del Encuentro.

A través de estas conversaciones buscamos compartir con nuestros lectores voces centroamericanas que contribuyen desde distintos ámbitos a la reflexión sobre la lectura, la creación literaria, la ilustración, la mediación y la construcción de identidad cultural en nuestros países.

En esta ocasión abriremos esta serie conversando con **Minor Arias Uva**, escritor, poeta, narrador oral y promotor cultural costarricense. Su trabajo ha estado vinculado a la recuperación de las memorias culturales y los saberes de los pueblos originarios de Costa Rica. Desde la escritura, la narración oral y el trabajo comunitario, Arias ha desarrollado una búsqueda constante por fortalecer los vínculos entre las nuevas generaciones y los territorios que habitan.

En un contexto donde muchas de las historias, lenguas y cosmovisiones indígenas han sido invisibilizadas o relegadas, conversamos con él sobre el papel que puede desempeñar la literatura infantil y juvenil en la preservación de las memorias culturales, la relación entre infancia y territorio, y la necesidad de acercar a niñas y niños a otras formas de entender el mundo. La conversación también nos regala algunas de las historias que Minor ha encontrado en su recorrido por comunidades indígenas costarricenses, relatos sorprendentes que permiten descubrir la riqueza de una tradición oral que sigue viva en la memoria de sus pueblos.

Libros para Niños: A lo largo de tu trayectoria has trabajado en la formación de lectores, la mediación de lectura y la escritura, pero también en una búsqueda constante por fortalecer la identidad cultural costarricense. En ese sentido, ¿Cómo surgió tu interés por recuperar historias, saberes y memorias culturales que muchas veces han permanecido invisibilizadas?

Minor Arias: Básicamente, como usted dice, es una búsqueda. Yo creo que siempre andamos en búsqueda hasta que nos vamos de este planeta. Realmente es como darle voz a los que no pudieron hablar. Ese sería uno de los fines de lo que procuro hacer.

Yo también trabajo dando clases en carreras de turismo. Entonces tratamos mucho temas como la animación sociocultural, el turismo y el trasfondo de la naturaleza en relación con la cultura. Digamos que la parte literaria está muy ligada a lo que hago en mi trabajo.

Lo que he hecho, por ejemplo, es trabajar mucho con las historias sagradas de los pueblos originarios, que normalmente aquí llamamos leyendas o mitos, lo cual también es una manera de invisibilizarlas o de bajarlas a otro nivel, porque esas historias son verdaderas para sus protagonistas.

En ese sentido, he trabajado mucho los génesis de nuestras culturas, que son cosas muy poco conocidas por gran parte de la población, sobre todo porque no forman parte de los programas educativos, o por lo menos no formaban parte

anteriormente.

Libros para Niños: ¿Por qué elegís acercar estos temas a niñas y niños?

Minor Arias: Casi empecé con la literatura para niños como un elemento esperanzador, para llevar estos temas a la niñez.

También trabajo la biodiversidad y la naturaleza, pero más que desde la denuncia, desde el anuncio de la belleza. Igual que un mono araña no puede decir nada, uno sí puede hablar por esa criatura. Ahí también aparece esta idea de hablar por quienes no pueden hablar, pero siempre desde el punto de vista de la belleza y de la conexión, más que desde la denuncia.

No creo que la denuncia sea innecesaria, pero cuando un niño o una niña entiende cuál es el modo de vida de un mono, cuáles son sus preocupaciones, sus ajetreos diarios o su esplendor como criatura del bosque tropical, toma otra dimensión en su sensibilidad. Pienso que eso es más fuerte y se interioriza más que una simple denuncia.

Lo mismo ocurre con los pueblos originarios. Lo que intento hacer es una descolonización de nuestra literatura.

Libros para Niños: Tal como lo has mencionado, muchas de estas historias han permanecido invisibilizadas ¿Cómo es el proceso de investigar, reconstruir y dar nueva vida a esos relatos desde la literatura?

Minor Arias: Hay historias que están muy fragmentadas. De hecho, algunas son imposibles de rehacer por la invisibilización. Murieron muchas personas que las conocían y eso no se guardó.

Entonces, mucho de lo que hago consiste en leer investigaciones de antropólogos y sociólogos que han trabajado estos temas y luego conversar con personas que todavía tienen algo que decir sobre ellos: ancianos y ancianas principalmente. A partir de ahí reconstruyo.

Por ejemplo, así llegué a la reconstrucción del génesis de dos culturas que llaman la Biblia de las dos culturas originarias más fuertes de este país. Ellos tienen como base que el mundo fue generado a partir de una danta niña que se llamaba Iriria.

A partir de eso aparece Sibú, nuestro dios creador, que tuvo padres. Luego está toda la transformación de esa niña danta en la tierra. Son asuntos bastante desconocidos para la inmensa mayoría de las personas, siendo algo tan maravilloso que tengamos este tipo de génesis en nuestra cultura.

Todo esto, como usted sabe, fue considerado blasfemia durante la colonia.

Lo que hago es reunir todo eso. Además de escribir, me gusta narrar. También hago máscaras. He hecho muchísimas máscaras de Iiriria y a veces las dejo en los territorios para que ellos tengan allí su propia Iiriria.

Entonces hay poemas de Iiriria, la historia sagrada de Iiriria, máscaras de Iiriria y canciones de Iiriria, porque también me gusta cantar.

Esa es una forma de mediar estos temas. Muchas veces también trabajo directamente en los territorios, porque allí sucede que muchos jóvenes ya no conectan con sus antepasados. Esa conexión se va perdiendo y siempre es bueno recordarles la grandeza de sus culturas, sus avances en astronomía, medicina y espiritualidad.

Me gusta intentar reconectarlos con esa grandeza, porque forma parte de nuestra cultura.

Libros para Niños: Cuando acercás estas historias a los niños y niñas, ¿cómo reaccionan? ¿Las sienten como propias, les resultan extrañas o despiertan curiosidad?

Minor Arias: Los niños de las ciudades las reciben con mucho asombro. Las sienten como una novedad, pero generalmente no como algo propio, porque no forman parte de nuestro conocimiento cotidiano.

Incluso a nivel universitario ocurre lo mismo. Cuando uno cuenta estas historias, los jóvenes se sorprenden porque nunca las habían escuchado.

Por eso la labor de visibilización es tan importante.

También hay autores indígenas que están trabajando estos temas y realizando traducciones de sus idiomas al español. Hay otras personas haciendo esfuerzos similares.

Libros para Niños: ¿Podrías compartir alguna de esas historias que te haya marcado especialmente y que reflejen la riqueza de esa tradición oral?

Minor Arias: Sí. Hay una historia que para mí fue muy impactante. Estaba trabajando en una comunidad ngöbe llamada La Casona y hablábamos sobre la riqueza cultural que poseen, sobre el enorme tesoro que existe en sus tierras, en su oralidad y en su historia.

Han sido pueblos tan invisibilizados y discriminados que, a veces, llegan a pensar que lo que son no tiene importancia o que a nadie le interesa.

Recuerdo que al final de una actividad un anciano levantó la mano y me dijo que una de las historias que había contado le había llegado profundamente porque se la narraba su abuelo cuando era niño, sentado en una hamaca. Pero también me dijo que quería hacerme algunas correcciones porque la historia que yo conocía estaba incompleta.

Aquello fue muy valioso para mí. Había reconstruido esa narración a partir de investigaciones dispersas, pero gracias a él pude completarla.

La historia tiene que ver con la memoria de la megafauna que conservan muchos pueblos originarios de Mesoamérica. Pensemos que algunos de esos animales desaparecieron hace más de doce mil años y, sin embargo, permanecen vivos en la tradición oral.

La narración habla de una enorme águila que capturaba personas para alimentarse. La gente tenía que esconderse en cuevas y entre los riscos para protegerse. Según los relatos, era un animal gigantesco, con alas de más de siete metros de extensión.

En Sudamérica se han encontrado restos de aves prehistóricas de gran tamaño, por lo que esa memoria oral resulta especialmente fascinante.

La versión que yo conocía contaba que un guerrero se escondía dentro de una gran canasta para atraer al águila y matarla con una lanza de pejibaye. Sin embargo, el anciano me explicó que no había sido un solo guerrero. Fueron varios hombres dispuestos a sacrificarse por su pueblo. El águila eligió a uno de ellos y se lo llevó hasta su nido.

Allí logró atravesar al animal con su lanza y acabar también con sus crías. Lo que yo desconocía era cómo había regresado. El anciano me contó que, según la tradición, aquel guerrero había descendido por los riscos utilizando bejucos, tal como les enseñaban desde niños, y fue él quien regresó para contar la historia y liberar a su pueblo de aquella amenaza.

Ese encuentro me recordó que muchas veces las historias siguen vivas en la memoria de las comunidades y que aún pueden completarse cuando se escucha a quienes las han heredado.

Y hay muchas más. Por ejemplo, en la cosmovisión bribri y cabécar aparece Sibú, el gran creador. Es una figura que reúne atributos femeninos y masculinos, creativos y racionales. No es un dios castigador, sino una presencia a la que se le agradece.

Recuerdo la primera vez que participé en una ceremonia llamada Sorbón. Yo la

vivía con mucha solemnidad, pero las personas estaban riendo y celebrando. Cuando pregunté por qué, me respondieron que a Sibú le gusta la alegría y el agradecimiento.

Además, Sibú no crea el mundo solo. Lo hace con la ayuda de muchos animales y seres. No es una figura omnipotente que construye el universo por sí misma, sino que necesita la colaboración de otros. Incluso sigue necesitando la ayuda de los seres humanos para construir el paraíso.

Ese tipo de relatos son los que procuro rescatar y compartir a través de la poesía, la narración y el trabajo con las comunidades.

Un recorrido por los pueblos originarios de Costa Rica

Durante la conversación, Minor recordó que, según los registros históricos, a la llegada de los españoles existían al menos 26 pueblos indígenas en el territorio que hoy conocemos como Costa Rica. Actualmente sobreviven ocho, aunque no todos conservan en igual medida sus lenguas, prácticas culturales y formas de organización.

Entre ellos se encuentran los huetares, considerados uno de los pueblos más poderosos durante el período prehispánico. De su idioma y tradiciones sobreviven apenas algunos vestigios dispersos en el habla cotidiana y en ciertos territorios del Valle Central.

En la zona sur del país habitan los ngöbe y ngöbe buglé, pueblos que comparten territorio con Panamá y cuya presencia durante mucho tiempo fue invisibilizada dentro de la historia oficial costarricense. En esa misma región se encuentran también los térrabas o teribes, vinculados culturalmente con el pueblo naso de Panamá, así como los borucas, reconocidos por sus máscaras tradicionales y por la Fiesta de los Diablitos, una celebración que simboliza la resistencia frente a la conquista española.

Los cabécares y los bribris ocupan una extensa región que abarca desde la provincia caribeña de Limón hasta la cordillera de Talamanca. Para Minor, estos pueblos conservan algunas de las tradiciones espirituales y narrativas más ricas del país, entre ellas las historias relacionadas con Sibú, figura central de sus cosmovisiones.

En el norte sobreviven los maleku, una comunidad de apenas unas seiscientas personas que aún mantiene su idioma y parte importante de sus prácticas culturales. También están los chorotegas, establecidos principalmente en Guanacaste, cuya historia se entrelaza con los antiguos territorios que hoy forman parte de Nicaragua y del resto de Mesoamérica.

Según explica Arias, mientras los chorotegas poseen raíces vinculadas al norte mesoamericano, los demás pueblos indígenas costarricenses comparten orígenes relacionados con los pueblos chibchas del sur del continente, una herencia que todavía puede reconocerse en elementos de sus lenguas, sus relatos y sus formas de comprender el mundo.



Wingston González: “Las niñas y niños afro indígenas son la esperanza de nuestras culturas, pero seguimos intentando llegar a ellos como si fueran lectores de otra época. Debemos entender cómo se relacionan hoy con la información y la lectura.”



Redacción LPN / 22 de junio 2026

Continuamos con la serie *"Centro de América: Conversaciones con sus protagonistas"*, una iniciativa con la que Libros para Niños busca acercar a sus lectores las voces, experiencias, proyectos y reflexiones que enriquecen la literatura infantil y juvenil de la región.

En esta segunda entrega conversamos con Wingston González, escritor garífuna guatemalteco, cuya obra y trayectoria han estado profundamente vinculadas a la oralidad, la memoria cultural y las formas en que las comunidades afrodescendientes transmiten sus historias entre generaciones.

A partir de su propia experiencia como lector y escritor, Wingston reflexiona sobre la relación entre literatura, identidad y lengua, así como sobre los desafíos que enfrentan las culturas afrodescendientes e indígenas para fortalecer su presencia en los libros destinados a niñas y niños. La conversación también abre una mirada a las transformaciones de las nuevas generaciones y a la necesidad de pensar formas de mediación que dialoguen con los lectores del presente, tema que abordará durante su participación en el Segundo Encuentro de Literatura Infantil Centro de América.

Libros para Niños: Quisiera que nos contaras un poco de tu niñez, de esa infancia marcada por tus orígenes garífunas y de cómo fuiste desarrollando tu interés por la literatura. También me gustaría que nos hablaras de tu abuela, porque parece una figura importante para entender ese recorrido.

Wingston González: yo crecí en Livingston, una zona del Caribe guatemalteco. Guatemala tiene dos municipios conectados con el Caribe: Livingston y Puerto Barrios. Son dos lugares muy distintos entre sí, porque mientras uno aspira a ser una ciudad mediana, Livingston es bastante más pequeño, más tradicionalista y solo se conecta por mar.

Yo crecí allí con mi mamá y con mi abuela, ambas garífunas. Para mi abuela siempre fue súper importante la educación, la escuela, las calificaciones y que yo mantuviera el hábito de leer. Ella decía muy claramente: "Este chico no se va a dedicar al tambor, no se va a dedicar al deporte, no se va a dedicar a nada de lo que generalmente hace la gente alrededor. Mucho menos al trabajo físico, porque no sirve para eso. Se va a dedicar a pensar y va a ser como su tío abuelo Carlos."

Yo soy hijo único de mi mamá y crecimos prácticamente los tres juntos. Dormíamos en las mismas camas, compartíamos la vida cotidiana y todo lo demás. Mi abuela fue una parte muy importante de mi formación. Recuerdo

incluso a mi abuela diciéndole a mi mamá: "Tenés que enseñarle a escribir." Y ahí estaba mi mamá, pacientemente, intentando enseñarle a escribir a un niño de cuatro o cinco años.

Pasé gran parte de mi infancia metido en la biblioteca del pueblo. Iba a la escuela por la mañana y por la tarde me iba a la biblioteca que estaba junto a la parroquia. Estaba más enfocado en eso que en los amigos, aunque también tenía amigos.

Creo que tuve una infancia bastante generosa, rodeado de amor, apoyo y una enorme confianza por parte de mi familia, mis maestros y la gente cercana para que la cosa no se torciera. Fue una infancia muy marcada por la lectura.

Recuerdo especialmente una enciclopedia blanca, la Enciclopedia de la Juventud. Venía en muchísimos tomos y la leí muchísimo. Fue una fuente enorme de información para mí.

Libros para Niños: Cuando llegaste a esa biblioteca y comenzaste a integrarte al mundo de los libros, ¿qué encontraste allí? ¿Había literatura garífuna o vinculada a tu cultura? ¿O encontraste principalmente una literatura occidental? ¿Cómo fue ese encuentro entre la literatura y la cultura de la que provenís?

Wingston González: En mis tiempos de joven, toda la biblioteca era occidental. Leí muchísimo el Siglo de Oro español, muchísima poesía de José de Espronceda, muchísimas novelas policíacas y esta enorme enciclopedia que venía de esa tradición ilustrada y enciclopedista. Pero por otro lado estaban otras formas de transmisión del conocimiento.

Gran parte de mi formación literaria consistió en ver a mi mamá y a mi abuela levantarse todas las mañanas para contarse e interpretar los sueños. Se contaban los sueños, buscaban símbolos y construían narrativas a partir de ellos. Esa fue una escuela para mí. Crecí escuchando chistes, cuentos, anécdotas y relatos familiares. Hoy la academia llama a eso oralitura.

También estaban las canciones tradicionales garífunas, que son muy distintas de las canciones de entretenimiento. Siempre me llamaron muchísimo la atención porque hablaban de otros mundos, de otras formas de pensar, de estar y de no estar en la sociedad.

Occidente siempre te coloca en el mundo, en la civilización, en el centro de la historia. Estas canciones hablaban de otros lugares. Así que hubo tres grandes fuentes de conocimiento para mí: los libros, las historias de mi mamá y mi abuela, y toda la tradición oral garífuna, pero hay esta idea un poquito colonial

de que el conocimiento solo se transmite a través del archivo escrito y ahora también a través del archivo digital.

Libros para Niños: Digamos que te encontraste en la biblioteca con el mundo occidental, formal y hegemónico. Mientras tanto, en tu casa existían otros saberes y otras formas de narrar. ¿Y en qué momento comenzaste a escribir? ¿Qué empezaste a escribir y qué buscabas expresar en esos primeros textos?

Wingston González: Empecé un poco por broma. El camino para ser poeta era convertirse en rapero o en cantante de música tradicional. Rapero no podía ser porque era tartamudo cuando era niño. Aunque una amiga dice que eso habría sido un éxito.

Así que me tocó escribir. Empecé escribiendo pequeños poemas para mis amigos, intentando imitar lo que leía en la biblioteca. Y hubo otra influencia muy importante: la televisión. Creo que todos los chicos y chicas latinoamericanos compartimos esa experiencia.

La televisión me acercó a otras mitologías, especialmente las del anime japonés, que está lleno de mitos e historias. No era especialmente aficionado, pero sí vi Dragon Ball, Los Caballeros del Zodiaco y otras series. La influencia de esos mitos todavía permanece en mi obra. Empecé a escribir intentando imitar todo eso.

No es algo que uno tenga completamente claro. Pero hay una sensación de que hay que decir algo, de que hay que comunicar algo. Creo que eso le pasa a cualquier artista joven o a cualquier persona joven que tiene una conexión muy fuerte con algún interés específico. Y ahí comenzó todo.

Libros para Niños: ¿Y cuándo empezaste a tomártelo más en serio?

Wingston González: No tengo claro cuándo empezó, pero sí por qué. Por esa necesidad de elegir un camino de comunicación y sobre todo para contar mi mundo, de cómo veía las cosas. Creo que eso es lo que busca todo escritor y yo creo mucho en el asombro y en la imaginación. La imaginación como la gran capacidad que nos hace verdaderamente distintos en los reinos de la vida.

Y el asombro como esa actitud que nos permite no estancarnos y nos permite vivir. Esas dos cosas fueron las que más me motivaron. Llega un punto en el que te decís: "Okay, yo no puedo hacer nada mejor que esto. A ver cómo le sacamos partido mientras damos el mensaje". Pero sí, es esa cosa natural que tienen todos los seres humanos de intentar imaginar.

Imaginar otros mundos posibles, pero no solo en el sentido político, sino también en el sentido ético, espiritual, interno. Y eso de no dejarse de asombrar.

Porque además el asombro te da esperanza. Sin esperanza y sin asombro estamos muy jodidos porque todo se vuelve plano. Creo que por ahí fue cuando comencé a tomármelo en serio. Aunque todavía no me lo tomo demasiado en serio.

Libros para Niños: Y en ese sentido, ¿cuál ha sido tu experiencia con el comportamiento de la industria editorial? ¿Cómo funciona? ¿Hay cuotas o todavía hay discriminación, apartheid, o hay una conciencia política real? ¿O siempre hay un enfoque de marketing?

Wingston González: Es bien curioso porque ahora el mundo está dando una vuelta a buscar otras raíces, un poquito cansaditos de la oferta de Occidente, y la industria está en una búsqueda impresionante de nuevos relatos.

Entonces, creo que es un muy buen momento, fíjate. Quien se está quedando siempre un poquito atrás son las instituciones públicas. Hace 10 o 15 años tenemos leyes de fomento, lo que está muy bien y poco a poco se está logrando, pero siempre sentís que todavía faltan recursos, falta gente, falta discurso.

Pero por la parte privada de la industria se está haciendo muchísimo. Lo que siempre hacen falta son autores y eso es una cuestión de entrenamiento. Autores y autoras escribiendo libros.

Libros para Niños: ¿Por qué hacen falta autores? ¿La gente no quiere escribir? ¿La gente no sabe que puede escribir y puede tener un espacio? ¿Qué pasa allí?

Wingston González: Es una cuestión de formación en dos ámbitos: de formación de escritores y de formación de lectores.

Mucha gente está haciendo un montón de esfuerzos con las herramientas que puede, con las herramientas que tiene, pero aun así me parece todavía insuficiente para las grandes necesidades que tenemos, no solo en la literatura infantil sino en todas las literaturas.

Y lo otro es que, como ya te digo, todo esto se da por la vía de la oralidad. Entonces es un poco como: "bueno, ya lo hacemos en casa, lo hacemos como podemos", pero es más una cuestión de estructura dentro de la misma industria.

Libros para Niños: Y pasando al otro lado, que es el lado de los lectores infantiles. Estas infancias, ¿sienten la necesidad de que les cuenten sus historias propias o buscan historias de fuera? ¿Sí se nota que quieren verse reflejadas? En tu experiencia, ¿qué es lo que has visto?

Wingston González: Mi experiencia es muy limitada, pero creo que nunca le hace mal a un chico garífuna que le lean un cuento en garífuna. Le he pasado mi libro a mis primitos y los papás se lo leen y les encantan. Y creo que también es un incentivo para empezar a hablar en tus idiomas.

Hay otros esfuerzos, como el del Estado, que está trabajando muchísimo con lectores infantiles, pero sin mediación, tanto por parte de los padres como de la institución, puedes tener toda una industria, pero si no fortaleces la mediación siempre te va a quedar esta pata un poco coja.

En ese sentido, hay que convencer al Estado de que es importante tener más de estos contenidos en su currícula y a las familias de tener estos tipos de libros en sus casas. Y no solo tenerlos, sino encontrar a la gente capaz de mediarlos. Y esta gente está en las mismas comunidades y está en las familias también.

Libros para Niños: Cuéntanos un poquito de tu participación en el Encuentro de Literatura Infantil de este próximo julio, porque vas a estar en una mesa que se llama *¿Quiénes son las niñas y niños afrocentroamericanos en la literatura infantil?* Quizás no nos contés exactamente de qué vas a hablar, pero sí más o menos qué entiendes por esta pregunta. ¿Qué significa responderla para la audiencia que nos va a leer?

Wingston González: Los niños y las niñas afro indígenas son la esperanza para sostener nuestras culturas, de que sigan vivas y puedan desarrollarse. Y son el sujeto, no el objeto, sino el sujeto de todo lo que hace la industria y de todo lo que hacemos.

Así que tenemos que saber justamente qué tantas oportunidades tenemos, qué tanto material tenemos, qué tanta producción hay en estos idiomas y, sobre todo, qué intereses puedan tener los chicos de hoy. Porque hay que entender que las formas de acceder a la información son ligeramente distintas a las nuestras. Así que espero poder hablar un poco de eso.

Porque se dan muchos intentos de revitalización de los idiomas, pero todas estas formas de mediación, que están bien y las agradecemos, muchas veces no consideran quiénes son los lectores del presente.

Y muchos de estos chicos son dos generaciones después de mí. Ya son hijos de

mis amigos. Y estos chicos ya no hablan garífuna completamente, entienden palabras y demás.

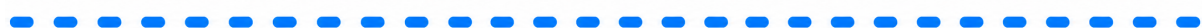
Ellos tienen otra relación con la información y otra relación en cómo atender. Tienen otras tolerancias en cuanto a la atención y creo que son cosas que debemos considerar a la hora de mediar, de crear contenidos. Y es un poco de eso. Vamos a hablar de quiénes son nuestros lectores.

Libros para Niños: ¿Vos considerás que el libro tradicional que conocemos, impreso en papel, persiste o las nuevas tecnologías lo van a desplazar?

Wingston González: Persiste y va a convivir con nuevas tecnologías, que no es tan nuevo, porque el libro también convivía con la televisión y convivía con los relatos orales.

Y ahora tenés una nueva capa, que es la tecnología y esa nueva capa también afecta el asunto de cómo atendemos. Yo de joven me leí la *Ilíada* sin ningún problema, pero ahora nuestros procesos cerebrales están siendo cambiados por nuestra tecnología.

Entonces, por ahí es por donde los escritores tenemos que pensar un poco cómo están cableados los más jóvenes que nosotros. Nuestros copartícipes en este proceso de creación.



Katie Numi Usher: “Mi arte quiere recuperar memorias invisibilizadas y cuestionar cómo se cuenta la historia. En ese sentido, las niñas y los niños tienen una enorme capacidad para cuestionarlas y construir otras formas de entender el mundo.”



Redacción LPN / 24 de junio 2026

Continuamos nuestro recorrido por las voces que darán vida al Segundo Encuentro de Literatura Infantil Centro de América. En esta cuarta entrega conversamos con Katie Usher, artista visual y gestora cultural garífuna de Belice, cuyo trabajo invita a reflexionar sobre la memoria, la representación y las historias que durante mucho tiempo permanecieron fuera de los relatos oficiales. A través de estas conversaciones, seguimos acercándonos a las experiencias y perspectivas que enriquecerán el diálogo regional durante el Encuentro.

Libros para Niños: Belice es un país del que muchas veces se conoce poco dentro de Centroamérica. Está conformado por comunidades mestizas, criollas, garífunas, mayas y otros grupos con historias y tradiciones muy

diversas. ¿Cómo conviven estas comunidades y cómo se ha construido la identidad cultural del país?

Katie Usher: En Belice existe una idea muy arraigada de que somos un país donde todas las comunidades conviven en armonía. Esa narrativa fue importante durante el proceso de independencia porque ayudó a construir una identidad nacional basada en la diversidad. Sin embargo, también ha dificultado reconocer que, como muchas sociedades poscoloniales, enfrentamos desigualdades, discriminación y un acceso desigual a los recursos.

Aun así, distintas comunidades han logrado abrirse camino. Los pueblos garífunas y mayas, por ejemplo, han fortalecido su presencia en la vida cultural, educativa y política del país, aunque todavía enfrentan desafíos, especialmente en el reconocimiento de sus derechos y de sus historias. La convivencia existe, pero también es importante reconocer las tensiones y los procesos que han permitido a estas comunidades ganar visibilidad.

Libros para Niños: En ese contexto, ¿cómo fue crecer siendo una niña garífuna? ¿Sentías que la historia y la cultura de tu comunidad estaban presentes en la educación y en la forma en que Belice contaba su propia historia?

Katie Usher: Diría que sí y no. En la vida pública era posible ver personas de distintos grupos étnicos ocupando espacios de liderazgo y las expresiones culturales de las diferentes comunidades formaban parte de la imagen del país. Pero en la escuela nuestra historia casi no aparecía. Cuando yo era niña, las referencias a las personas negras se limitaban prácticamente a la esclavitud durante la colonia británica, y tampoco se enseñaba la historia de los pueblos mayas o de otras comunidades desde sus propias perspectivas.

Eso ha cambiado en las últimas décadas. Hoy los estudiantes aprenden historia maya, historia africana y otros relatos que antes estaban ausentes del currículo. Creo que ese cambio responde a un esfuerzo por incorporar voces que durante mucho tiempo fueron invisibilizadas y por construir una historia de Belice más amplia e inclusiva.

Libros para Niños: Katie, ahora que conocemos un poco mejor el contexto cultural de Belice, me gustaría hablar de tu trabajo artístico. En tu obra exploras la memoria, la negritud y la representación de las mujeres afrodescendientes en la historia beliceña. ¿Cómo nació esa búsqueda y qué experiencias te llevaron a convertir esos temas en el centro de tu trabajo?

Katie Usher: Siempre quise ser artista. Desde niña me fascinaba la idea de que una misma imagen pudiera ser interpretada de maneras distintas por cada

persona.

El punto de inflexión llegó en 2005, cuando me fui a estudiar a Mérida, México. Como en Belice hablamos inglés, había tenido poco contacto con muchas expresiones culturales de América Latina. Allí descubrí representaciones estereotipadas de las personas negras y también viví experiencias de racismo que me hicieron preguntarme cuál era la imagen que existía sobre nosotros en el imaginario latinoamericano.

A partir de ahí empecé a trabajar sobre lo que llamo el "negro imaginario": esa representación construida sobre las personas negras que poco tiene que ver con nuestras vidas reales. Al mismo tiempo surgió otra pregunta que sigue acompañando mi trabajo: ¿quiénes permanecen invisibles y por qué?

Cuando regresé a Belice, esa reflexión se concentró en las mujeres negras. Descubrí que muchas habían sido fundamentales en la construcción del país y en el proceso de independencia, pero casi nunca aparecían en los relatos oficiales. Entendí que mi trabajo podía contribuir a recuperar esas memorias y cuestionar las formas en que la historia ha sido contada. No se trata solo de Belice o de México; son mecanismos de invisibilización que se repiten en distintos lugares.

Fue también en Mérida donde descubrí el performance. Mi primera acción consistió en imprimir frases racistas que escuchaba con frecuencia en camisetas y recorrer con ellas la plaza central de la ciudad. Si mi cuerpo ya atraía miradas por ser una mujer negra en ese espacio, decidí convertir esa mirada en parte de la obra y confrontar al público con un lenguaje que muchas veces repetía sin cuestionarlo.

Libros para Niños: El performance ocupa un lugar central en tu trabajo. ¿Qué encuentras en este lenguaje artístico que no te ofrecen otras disciplinas? ¿Qué posibilidades tiene para hacer visibles determinadas historias y cuestionar ciertas narrativas?

Katie Usher: Lo que tiene el performance es que el cuerpo del artista está presente. No hay intermediarios: la obra ocurre en ese lugar y en ese momento. Esa presencia lo convierte en un medio especialmente potente para generar diálogo e interpelar al público.

Para mí, el performance está profundamente ligado al contexto. Me interesa intervenir espacios que tienen una carga histórica y simbólica. Por ejemplo, realicé una acción frente a instituciones vinculadas a la Fundación Tate para señalar la relación entre su origen y las estructuras coloniales y esclavistas que financiaron parte de esa riqueza. Mi interés no es solo representar una idea,

sino situar el cuerpo en esos lugares para abrir preguntas sobre historias que muchas veces permanecen ocultas o se intentan desvincular del presente.

Libros para Niños: Después de recorrer ese camino, ¿cómo definirías tu práctica artística? ¿Qué buscas provocar o compartir con quienes se encuentran con tu obra?

Katie Usher: Me definiría como una artista que quiere aprender y enseñar al mismo tiempo. Esa es la función que encuentro en mi trabajo. Cada proyecto es una oportunidad para investigar, cuestionar lo que creemos saber y compartir ese aprendizaje con otras personas.

Creo que el arte tiene un enorme potencial como herramienta educativa. Puede abrir conversaciones, despertar curiosidad y ofrecer nuevas formas de mirar la historia, la memoria y las personas que durante mucho tiempo han permanecido fuera de los relatos oficiales.

Libros para Niños: Muchas de las ideas sobre la raza, la identidad o el género comienzan a construirse desde la infancia. ¿Has pensado en cómo llevar estas reflexiones a las niñas y los niños? ¿Te interesa desarrollar proyectos dirigidos a las infancias?

Katie Usher: Es algo en lo que he pensado mucho, especialmente a raíz de la invitación al Encuentro. Aunque he trabajado con niñas y niños enseñando arte, yoga y otras actividades, mi producción artística no ha estado dirigida específicamente a las infancias. Sin embargo, es un camino que me interesa explorar.

Creo que muchas de las ideas que tenemos sobre la raza, la identidad, el género o el nacionalismo comienzan a formarse desde la niñez. Por eso me parece tan importante crear libros y proyectos artísticos para ese público. Con los adultos, muchas veces las ideas están profundamente arraigadas; en cambio, las niñas y los niños tienen una enorme capacidad para cuestionarlas y construir otras formas de entender el mundo.

Cuando señalo a un adulto que una expresión puede ser racista, la respuesta suele ser: "Siempre la hemos dicho y nadie se había quejado." Con los niños existe una mayor disposición a preguntarse por qué ciertas palabras o ideas pueden lastimar. Por eso creo que ahí existe una gran oportunidad para generar cambios.

Libros para Niños: En ese sentido, cuando hoy vemos avances hacia sociedades más diversas e inclusivas, pero también el resurgimiento de discursos excluyentes, ¿qué papel puede desempeñar el arte?

Katie Usher: Creo que cada avance en el reconocimiento de los derechos de comunidades históricamente marginadas suele venir acompañado de reacciones que intentan desacreditarlo. Frente a eso, el arte tiene la capacidad de cuestionar esos discursos, abrir conversaciones y ofrecer otras maneras de mirar la realidad.

También nos recuerda que estas luchas no son nuevas. Muchos de los derechos que hoy defendemos fueron conquistados por generaciones anteriores. Por eso es tan importante conocer la historia y mantener viva la memoria: nos ayuda a reconocer cuándo ciertos discursos excluyentes regresan con otros nombres.

Me preocupa especialmente cuando el nacionalismo comienza a definir quién pertenece y quién no, quién merece derechos y quién queda fuera. El arte puede recordarnos que una sociedad está formada por muchas historias, identidades y formas de vivir, y que todas merecen ser reconocidas.

Libros para Niños: Durante el Segundo Encuentro de Literatura Infantil Centro de América participarás en el espacio Proyectos emblemáticos de la región, donde presentarás el trabajo de Imagination Factory. ¿Qué es este proyecto, cuál ha sido tu papel dentro de él y qué esperas compartir durante el Encuentro?

Katie Usher: Imagination Factory nació como una galería dedicada a promover el arte beliceño, pero con el tiempo comenzó también a publicar libros. Su director siempre ha creído que, si queremos transformar una sociedad, debemos empezar por las escuelas. Por eso muchas de nuestras publicaciones buscan acercar la historia, la cultura y el patrimonio de Belice a niñas, niños y jóvenes mediante un lenguaje claro y accesible.

Yo colaboro en distintos proyectos editoriales y culturales, y gracias a ese trabajo he podido acercarme a escritores, artistas e investigadores que comparten ese mismo propósito.

Personalmente, esos libros fueron muy importantes porque me permitieron conocer aspectos de la historia de Belice que no aprendí durante mi infancia. Creo que esa experiencia demuestra que la edición, el arte y la literatura pueden ayudar a que las nuevas generaciones construyan una relación más cercana con su identidad.

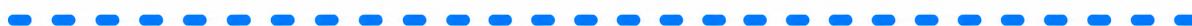
Además, esta invitación me ha hecho pensar por primera vez en escribir para niñas y niños. Me interesa especialmente abordar cómo el lenguaje cotidiano puede reproducir formas de discriminación que muchas veces pasan inadvertidas. Creo que sería un desafío muy valioso traducir esas reflexiones a un lenguaje pensado para las infancias.

Libros para Niños: Para terminar, ¿qué significa para ti participar en este Encuentro y qué valor tienen espacios como este para la región?

Katie Usher: Me entusiasma mucho poder compartir lo que estamos haciendo en Belice, pero también aprender de las experiencias de otros países. Cuando vivía en México me impresionaba la diversidad de libros infantiles que encontraba en las librerías, y sueño con que algún día en Belice también podamos ofrecer una producción mucho más amplia sobre nuestra historia, nuestra cultura, la ciencia y la imaginación.

Además, para mí es muy importante que Belice forme parte de este tipo de encuentros. Con frecuencia, cuando se habla de Centroamérica, nuestro país queda fuera de la conversación. Creo que eso tiene mucho que ver con nuestra historia colonial y con las fronteras que heredamos, pero precisamente por eso estos espacios son tan valiosos.

Nos permiten descubrir que compartimos muchos desafíos, conocernos más allá de las diferencias políticas o lingüísticas y construir relaciones desde la cultura. Si hoy hablamos de descolonización, ese proceso solo puede hacerse en comunidad, dialogando y reconociéndonos como parte de una misma región.



Juan Carlos Grande: “Los ilustradores centroamericanos se ven obligados a hacer autogestión. Producen, difunden y negocian sus propios proyectos. La ilustración aún no se reconoce por su valor económico y cultural.”



Redacción LPN / 29 de junio 2026

Continuamos con la serie “Centro de América: Conversaciones con sus protagonistas”, una iniciativa con la que Libros para Niños busca acercar a sus lectores las experiencias, trayectorias y reflexiones de quienes contribuyen al desarrollo de la literatura infantil y juvenil en la región.

En esta tercera entrega conversamos con Juan Carlos Grande, ilustrador salvadoreño que ha desarrollado una destacada carrera internacional colaborando con editoriales y proyectos de Estados Unidos, Reino Unido, Canadá y Finlandia. A partir de su experiencia profesional, la entrevista ofrece una mirada sobre el presente de la ilustración centroamericana, los desafíos que enfrentan quienes buscan construir una carrera sostenible en este campo y las

oportunidades que han permitido una creciente presencia de artistas de la región en escenarios internacionales.

La conversación también explora el valor de las redes de colaboración, la visibilidad y los espacios de intercambio para fortalecer el trabajo de los ilustradores centroamericanos, así como el papel que pueden desempeñar iniciativas regionales como *Territorios y raíces* en la construcción de una comunidad creativa más conectada y con mayores oportunidades de desarrollo.

Libros para Niños: Juan, has desarrollado una trayectoria profesional que te ha llevado a colaborar con editoriales y proyectos de Estados Unidos, Reino Unido, Canadá y Finlandia. Para comenzar, ¿cómo surgió tu interés por el dibujo y la ilustración y qué te llevó a encontrar en el cómic, manga y la narrativa gráfica el lenguaje sobre el cual desarrollas tu trabajo creativo?

Juan Carlos: Creo que en parte viene de familia, mi papá y varios tíos fueron dibujantes o diseñadores. En cuanto a mi conexión con el mundo de los comics y la ilustración infantil, de niño siempre me gustaron las historias y la combinación de dibujos e historia me interesó desde muy corta edad. Solía seguir los dibujos cuadro a cuadro de las páginas secuenciales aún antes de aprender a leer. La curiosidad de saber lo que decían los diálogos de los personajes fue una de las cosas que me impulsó para aprender a leer.

Libros para Niños: A lo largo de tu carrera has trabajado con industrias editoriales y creativas muy distintas entre sí. Desde esa experiencia, cuando observas la ilustración que se produce en El Salvador y en Centroamérica, ¿qué características, sensibilidades o formas de abordar la imagen te parecen más representativas de la región? ¿Cómo describirías el lenguaje visual centroamericano?

Juan Carlos: La ilustración que se produce en El Salvador y en Centroamérica tiene una fuerza muy particular: usualmente se nutre de la memoria, de lo popular y de lo cotidiano. Veo una sensibilidad marcada por lo artesanal, por la mezcla de técnicas tradicionales con lenguajes digitales, y por una búsqueda constante de identidad ya que en nuestros países no tenemos una tradición propia de literatura infantil muy antigua. El lenguaje visual centroamericano suele ser híbrido: combina lo narrativo con lo simbólico, lo decorativo con lo crítico. Hay una tendencia a trabajar con imágenes cargadas de color, de texturas, de referencias culturales y sociales que dialogan con la historia y con la vida diaria de la región. Esa manera de abordar la imagen es representativa porque transmite tanto la riqueza como las tensiones de nuestro contexto.

Libros para Niños: Tu trabajo te ha permitido conocer contextos donde la

ilustración cuenta con una infraestructura consolidada de editoriales, festivales, escuelas especializadas y redes profesionales. Al contrastar esas experiencias con la realidad centroamericana, ¿cuáles consideras que son hoy los principales desafíos que enfrenta un ilustrador de la región para desarrollar una carrera sostenible?

Juan Carlos: Al contrastar con países donde existen editoriales consolidadas, festivales y escuelas especializadas, en Centroamérica los ilustradores enfrentan desafíos estructurales. Falta infraestructura editorial y de distribución que permita publicar de manera constante, escasean los espacios de formación formal y las redes profesionales aún son incipientes. Esto obliga a los ilustradores a hacer autogestión: deben producir, difundir y negociar sus propios proyectos. El reto principal es construir una carrera sostenible en un entorno donde la ilustración todavía no se reconoce plenamente como una profesión con valor económico y cultural. La ausencia de políticas culturales que apoyen el sector son obstáculos que se deben superar. Poder trabajar de manera remota y acceder a editoriales internacionales es una ventaja para los creadores, sin embargo, hace falta fortalecer las redes regionales para que el mercado centroamericano crezca y ofrezca más oportunidades para los creadores locales.

Libros para Niños: En los últimos años se ha vuelto más frecuente encontrar ilustradores centroamericanos participando en catálogos, exposiciones y proyectos fuera de la región. Desde tu perspectiva, ¿qué ha cambiado para que esto ocurra y cómo percibes hoy la presencia de los ilustradores centroamericanos en el panorama internacional?

Juan Carlos: En los últimos años, la presencia de ilustradores centroamericanos en catálogos y exposiciones internacionales ha crecido. Esto ocurre porque las plataformas digitales han abierto caminos de visibilidad, y porque hay una generación que se ha atrevido a enviar portafolios, estudiar en el extranjero, participar en convocatorias y establecer vínculos con curadores y editoriales fuera de la región. La presencia internacional aún es incipiente, pero cada vez más sólida, y eso habla de un proceso de apertura y de confianza en el propio trabajo.

Libros para Niños: Este año participas en la exposición Territorios y raíces, impulsada por el Segundo Encuentro de Literatura Infantil Centro de América. Considerando tu experiencia dentro y fuera de la región, ¿qué papel pueden desempeñar iniciativas como esta para fortalecer la visibilidad de los ilustradores centroamericanos y ampliar las oportunidades de intercambio y colaboración entre los distintos actores del sector?

Juan Carlos: Exposiciones como *Territorios y raíces* son fundamentales porque

generan un espacio de encuentro y visibilidad. Permiten que los ilustradores centroamericanos dialoguen entre sí, compartan procesos y se reconozcan como parte de una comunidad regional. Además, fortalecen la relación con otros actores del sector —editoriales, escritores, gestores culturales— y abren oportunidades de colaboración. Estas iniciativas no solo muestran el talento existente, sino que ayudan a construir una infraestructura simbólica y práctica que puede sostener la profesión en el futuro. Son semillas que, si se cultivan con continuidad, pueden transformar el panorama de la ilustración en Centroamérica.